



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

AÑO IV — Núm. 137

Redacción y Administración: Calle Socorro, 85. PALMA

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 1.º Abril 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma. 0'40 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1'30 " trimestre
Paquete de 80 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'50 pts. anua
Número sueltas 10 Cts.

SOBRE UN MANIFIESTO

CONTRA EL CRISTO Y EL PUÑAL

En estas horas de resurgimiento liberal, de reacción civil, en estas horas dolorosas para todos los trabajadores. para todos los hombres de ideas, en estas horas de profundas renovaciones sociales, unos hombres sin conciencia, sin corazón, unos fanáticos que ocultan sus maldades y su rufianería bajo la odiosa máscara de la Religión, han lanzado un Manifiesto que es llamamiento al crimen, es una exhortación a la persecución de todas las ideas avanzadas.

Estos señores, obispos todos, han formado una asociación con los humanos fines de perseguir y acorralar, como bestias rabiosas, a los sindicalistas revolucionarios, y para inculcar en la masa trabajadora este morbo, que tantas conciencias y voluntades ha castrado, llamado catolicismo.

El Manifiesto, publicado en la prensa de Madrid, es un continuo grito de venganza y exterminio para toda la conciencia liberal, para todos los hombres que luchan y aspiran por una humanidad más justa, más humana.

Su única y noble aspiración es retrotraer la humanidad a los pasados sangrientos de Felipe II, de Torquemada, de Arbaés; no quieren que haya más conciencia que la suya: sienten la añoranza de aquellos felices tiempos, del Cristo en una mano y en la otra el puñal, notar la ausencia del martirio y de la hoguera, tienen sed de sangre, quieren sacrificar más víctimas, en nombre de un Dios, que si se levantase de su tumba, les lanzaría el más formidable anatema, los fulminaría.

Dicen «han vuelto los tiempos de las cruzapas, y al grito de Dios

lo quiere... Dios lo quiere... hemos de ir a la conquista de la conciencia humana». ¿Que os parece? Es el lenguaje de los nuevos ejércitos episcopales, es el lenguaje de sus pasadas batallas, es el lenguaje de un sangriento reinado, que dejó una estela de odios y de sangre...

Yo como hombre y como libertario doy el grito de alarma, doy la voz de alerta para prevenir a todos, a liberales y a republicanos, a socialistas y anarquistas.

La reacción católica-frailuna, se muestra cada día más desvergonzada, más atrevida; cuenta con el fuerte apoyo de altas y regias personalidades, para que así su obra alcance más extensión y hagan lo que les dé la gana...

¡Intelectuales! ¡Hombres de corazón liberal! ¡Trabajadores! ¡Camaradas todos! Aprestémonos a la defensa, procuremos de todas las maneras, matar a esta bestia reaccionaria, que quiere hacer de la conciencia humana, un guiñapo.

Los que tengan pluma que escriben fuerte, enérgicamente; los que tengan voz que griten. Hay que matar la fiera, antes que salga de su covacha.

VICTOR SOREL

La Mola, Marzo de 1922.

ACCIDENTES DE LA LUCHA

En los momentos difíciles de recrudescencia de todos los odiosos medios que, para combatir la arrolladora marcha de los grandes ideales regeneradores, emplean los verdugos de la humanidad doliente, es cuando se purifican los conceptos y se fortalecen las conciencias. En estos tiempos es cuando los «positivistas», los vivos, los embalsamados y confidentes, y los pobres

de espíritu, se apresaran a desertar de las filas del ejército de los desvalidos ideólogos para pasarse a las del adversario, pues videntes del momento, se adaptan al medio y a las circunstancias, cual la pasta al molde, abandonando sin escrúpulos a los antiguos compañeros, influidos unos por su elástica conciencia, otros por su perenne cobardía.

Entonces es cuando los idealistas, los verdaderos idealistas, los conscientes y los apasionados sinceros, sufren las consecuencias del éxodo: todos los reproches, todas las calumnias y, lo que es peor aún, todas las persecuciones, se desencadenan contra ellos; sus eternos enemigos, aquellos a quienes perjudican sus aspiraciones redentoras, se gozan en desprestigiarles, en martirizarles y en escupirles al rostro; pero su constancia, su tenacidad y su fe en la bondad de la causa defendida, les mantienen firmes en sus puestos, que no abandonan sino en la muerte, a pesar de los rudos y continuados embates que voluntariamente se prestan a resistir.

El desprecio, más que el odio a sus verdugos, les hace soportar con entereza, los insultos, los golpes y los martirios, cuya impresión dolorosa, conservan escrupulosamente para, llegado el momento, pagarles con la misma moneda. Y cuando al fin, el monstruo, barto ya de sangre, cesa en su infernal labor, renacen, purificados y fortalecidos, los anhelos de regeneración; el ejército de los parias reorganiza sus huestes y se apresta para la lucha definitiva, más fuerte que nunca, y la herida dolorosa,

cual beneficiosa sangría que descongestiona el organismo, expulsa la corrompida materia, que antes amenazaba gangrenar el cuerpo...

No por eso son menos odiosos los bárbaros procedimientos de los modernos inquisidores, pues con la materia pútrida, que sale siempre por sí misma, se arrancan a viva fuerza pedazos de carne viva, que producen heridas difíciles de cicatrizar y que debilitan el organismo. Sin embargo, lejos de moderar el ardor de los que restan y el entusiasmo de los que sustituyen a los caídos, como quisieran aquellos, solo consiguen que en el pecho de todos y cada uno de los simpatizantes con las ideas proscritas, alimente más vivo el odio al tirano y renueven los deseos de una pronta transformación de la Sociedad, que baga a los hombres más nobles, más buenos y más dignos de sí mismos, y del nombre de civilizados con que se adornan, precipitando, por esta rápida evolución de las voluntades, la llegada del día supremo de la vindicación y la justicia; del día que marcará una nueva etapa en la historia del mundo; del día en que empezará una nueva era, era de paz de amor, de libertad absoluta; del día, en fin, que seguirá a la gran Revolución Social.

J. F.

Barcelona, 12 de Febrero de 1922.

TRABAJADOR: Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.

Para CULTURA OBRERA

A la Normal de Maestros Libres

He aquí un problema que no admite dilación, si deseamos la pronta liberación de la especie humana. Hay que libertar el espíritu del niño, de una educación atávica y morbosa, de una instrucción dogmática y simbólica y de una enseñanza rutinaria y embrutecedora. Pero pronto, rápidamente; más rápidamente que lo creen muchos camaradas,

Educación racional para el niño que le haga conocer y le ponga en posesión de las verdades que encierra la naturaleza y tecnicismo para el trabajador, que cese de ser la máquina humana que acciona por mecánica muscular, sin la competen-

cia necesaria en el arte, oficio o profesión que desempeña.

¿Cómo? Dando maestros libres a los sindicatos y arrancando a nuestros hijos del rutinarismo estatal, de la enseñanza del Estado, que nos les castran, nos les asesinan moralmente.

El último de los militantes, el menos capacitado, tal vez, va a lanzar una idea a ver si cuaja. Hay que hacer maestros. Los que tenemos un pergamino oficial dado por el favoritismo y el compadrazgo y le hemos elaborado en las aulas con un profesorado incompetente y es-

Dr. Jefe de la Biblioteca Provincial de Palma

LA REBELDIA

tullo, no podemos hacernos cargo de una escuela racional.

Compañeros bay al frente de ellas, que desconocen los principios pedagógicos, son lo mismo incompetentes. Hay que hacerse maestro racional. Brindo el estudio al Comité Nacional, de la creación de una Normal de Maestros Libres.

Hagamos estadística y formulemos un estado de gastos.

Para la enseñanza de ciencias exactas, de ciencias matemáticas, de letras, de estudios pedagógicos, de estudios históricos y sociólogos; necesitamos cinco profesores. A 500 pesetas mensuales, son 2.500 pesetas. Si queremos tener 50 alumnos que al año acudan a sus escuelas, habrá que abonarles 250 pesetas

mensuales para su manutención y son 12.000 pesetas. Edificio en renta, material pedagógico y otros utensilios, 1.000 pesetas. Total, 16.000 pesetas mensuales.

Estos alumnos podrían y deberían ser, escribientes y secretarios de los sindicatos, redactores de un diario, propagandistas, etc. Con esto matábamos la burocracia obrera que es una rémora.

¿Pasada la ola de la represión, puede o no la Confederación ir a la creación de esta institución libre de enseñanza racional?

El Comité deseo me responda.

JUAN EXPÓSITO

En el destierro a 16 de Marzo de 1922.

A MIS COMPAÑEROS PRESOS

A vosotros, compañeros que os halláis privados de libertad, por la infame tiranía que reina en este pueblo borreguil, gobernado por tiranos y déspotas, me dirijo con la sinceridad en la mano para ofreceros una observación que mi mente me dicta indignada y desconsolada. Los que no la necesiten que no la recojan, pero los que necesiten de ella, que la acojan sinceramente y sin ninguna clase de reparos, con la misma sinceridad y buena fé, que yo la ofrezco: Ahí va.

Os halláis encerrados en las inquisitoriales mazmorras, por defender el más sublime ideal, por no estar conformes con este régimen, donde impera la injusticia, la explotación del hombre por el hombre y sobre todo la ignorancia en la masa productora, explotada por señores feudales amos de vidas y haciendas.

Vuestra noble y santa rebeldía nos ha enseñado a luchar sin descanso por la defensa de los derechos y deberes que estamos obligados a cumplir todos los que franca y lealmente aspiramos a otra sociedad fuente de amor y armonía; donde se desconozca la maldad; por esa sociedad que llamamos Sociedad anarquista.

Por defender esto os halláis privados de lo más elemental de nuestra vida: la libertad. Los que nos hallamos libres, los que hemos podido escapar de las garras del verdugo, nos encontramos ocupando vuestros puestos: estamos dispuestos a vencer los obstáculos que se interpongan en nuestra marcha triunfal, antes que ceder un palmo de terreno a nuestros enemigos: a sacrificar nuestras vidas, si preciso es. Además, poseemos nuestros pechos llenos de ánimo; porque pensamos que cuando os den la tan ansiada libertad nos volveremos a unir fuertemente en un abrazo férreo, dispuestos de nuevo a velar por el sostenimiento de nuestras conquistas y declarar la última batalla a esta vil burguesía insaciable de sangre proletaria. Y todos juntos cual estábamos antes de esa inicua represión, nos lanzaremos a reconquistar lo perdido; coronando la lucha con el triunfo final.

Esta, es nuestra inspiración y nuestras ánimos, pero ahora queridos camaradas, cuando recobréis la libertad, cumplid como hombres. Aunque halleis vuestro hogar desolado y cubierto de miseria, a vuestras compañeras en el lecho vencidas

por la anemia, y vuestros hijos se encuentren anémicos y harapientos; aunque veáis que la masa obrera contempla fría e indiferente, las injusticias que a su presencia se cometen, sin conmoverse en lo más mínimo; aunque veáis que esta masa estúpida gira la espalda ante nuestras prédicas, nada, amados compañeros, os haga apartar de la lucha, porque esto es de cobardes! Digo esto, porque he visto unas veces con indignación y otras con tristeza, compañeros que han recobrado la libertad; dominados por la influencia de la familia, acobardados por la barbarie que existe en pleno siglo XX, alejarse de sus compañeros y de la lucha y olvidarse de que en reuniones y mitines, han manifestado muchas veces nuestro ideal, y han aconsejado luchar constantemente y sin descanso. Y ellos ahora que su esfuerzo, sino material moral, se necesita, se apartan del seno de la organización y huyen llenos de pavor, olvidándose que para vencer hay que luchar.

Yo creo que en la cárcel se templan las voluntades y los corazones del individuo, donde se acentúa y reconcentra el odio contra la sociedad presente, donde los tormentos y martirios, son inyecciones llenas de furor, que se introducen en el cerebro del martirizado, para que a su debido tiempo (si sale con vida) estalle y se estrelle contra los asesinos que han disfrutado presenciando los jayes! de dolor que exhalan sus víctimas.

Esto, para mí, deben recoger los luchadores del ideal en la prisión, y no el desaliento y la cobardía.

Recoged, pues, compañeros, esta observación que os dicta mi conciencia. Los que la necesiten ténganla presente, y los que no, que no la recojan. Recibid todos mi más fraternal saludo y ánimo! que a nosotros, los que ocupamos vuestros puestos, no nos falta.

Confiamos en vosotros, en vuestra convicción, esa que va engendrada en nuestras venas.

Nuestros brazos se hallan abiertos esperando los vuestros: ¡Qué no suframos la decepción de ver que os arrojaís en ellos fríamente!

[Salud y Revolución]

EL REGENERADOR

(De la Federación Comunista Libertaria).
Barcelona, 29-1-22.

Es la rebeldía el capítulo rojo de nuestra doctrina social. Calumniada por unos, mirada con horror por otros y no comprendida por los más, es llevada en andas hasta por aquellos que suelen comportarse en la vida cotidiana como seres pasivos. Otros la interpretan a su manera y creen firmemente ser excelentes rebeldes apabullando al prójimo. Y otros y otros, en fin, juegan con la vida de los demás, creyendo que la mejor rebeldía es propinar golpes.

No estará de más, pues, que CULTURA OBRERA nos preste un rincón de espacio en sus columnas, desde donde haremos nosotros algunas aclaraciones a este respeto encaminadas.

Pero nada más que aclaraciones, pues para otra cosa nos falta la competencia. Es un tema demasiado ligado a la naturaleza humana y requiere, por tanto, más conocimientos psico-fisiológicos de los que hemos podido procurarnos a la buena de Dios, que diría cualquiera, sin medios, método ni concierto, que dije yo.

Y es la verdad. Los que no hemos recibido ni siquiera una instrucción primaria en regla; los que estudiamos sin otro rumbo ni guía que el anhelo de justicia que despertara en nosotros las injusticias: los que hemos tenido que privarnos de comer un bocado menos malo para poder comprar un libro, y que robar horas al sueño si queremos leerlo; nosotros, digo, a quienes cada vistazo que echamos a las ciencias y a las artes nos cuesta una crecida contribución de vida, no podemos llegar, pese a nuestros esfuerzos titánicos, ha saber la mitad de las cosas, que aquellos que recibieron desde su infancia una instrucción—ya que no educación—en regla.

Porque nuestros esfuerzos se estrellarán, aunque entremos en los dominios del saber, sin un guía, sin una noción que nos sirva de base, ciegos, tropezando con el optimismo de este, con el avinagrado pesimismo de estotro o con la obscuridad de aquel. ¿Y cómo saber cual es el que razona? Si os guiáis por el derecho, os encontraréis con que hay mercaderes, que pretendiendo un derecho de propiedad, hacen del hombre un útil o herramienta productiva; si tenéis por punto de vista la libertad, trope-

zaréis con un sin fin de sofistas que os dirán que no es en esta vida sino en la venidera... donde la hallaremos, o bien os saldrán al paso charlatanes que pregonan una libertad medida y pesada. Y si por último, os aterrais a la justicia, unos cuervos negros graznarán lúgubramente que la vindicta es justicia, que la justicia presupone el derecho a castigar.

Todo está falseado, corrompido o truncado. Los hombres de la reacción no han dejado nada sano. Lo han emporcado todo. Buscáis la igualdad y no encontráis sino vanas palabras y absurdas leyes; queréis la solidaridad y solo hipócrita banalidad llamada pomposamente caridad y últimamente filantropía hallaréis. He aquí las razones de nuestra incapacidad intelectual. ¿Pero es que acaso la élite culta está libre de estos errores? La influencia de las costumbres y del ambiente es poderosa. Así resulta que hoy el sabio, el hombre culto, que posee todos los elementos primordiales de la instrucción y que por tanto debiera estar exento de prejuicios, tiene aún más que el analfabeto; prejuicios de suficiencia, que son peores, por lo mismo que no admiten réplica, que los errores de la gente sencilla.

Pero alguien tiene que levantarse contra las preocupaciones, y ya que los doctos y sapientes hombres de ciencia tienen a bien ser hipócritas, cuando no malvados que ponen su saber al servicio de infames empresas de destrucción y de pillaje, vayamos nosotros los que, como buenamente podamos, sin pretensiones de suficiencia, que sería ridículo figurarse, y hagamos constantemente labor instructiva y educacional. Porque a nadie más que a nosotros interesa los resultados; pues nosotros sentimos latir la vehemencia de nuestro anhelo de igualdad, de libertad y de justicia.

Y por esto nosotros, a falta de erudición, empleamos la claridad y la constancia; porque es una ley fatal el que sea necesario repetir cien veces lo mismo para que algo quede prendido.

Algunos artículos aparecerán tras éste, en los que aclararemos algunos puntos o manifestaciones de la rebeldía.

Prisión Celular de Barcelona.

E. SANTIAGO

A LOS TRABAJADORES DEL T. DE BARCELONA

¿Dónde está aquella conciencia del deber?

¿Dónde la dignidad y la vergüenza?

Cuando en la soledad de nuestro prolongado cautiverio reflexionamos sobre la indiferencia y cerril cobardía, que es hoy nota característica en todas vuestras acciones y actuaciones; cuando recordamos aquellas efusiones de conciencias societarias, de que tanto blasonabais y alardeabais en conversaciones y reuniones con nosotros habidas; no es muy difícil compaginar lo que tantas veces escuchamos ayer, con lo que hoy vemos haceis, y una duda nos asalta obligándonos a reconocer que vuestras efusiones y alardes de societarismo eran pura camama y monserga pura.

Deprime nuestro ánimo el recuerdo y la contemplación de cuanto ocurre, pues jamás creímos que a tal punto de relajación, abandono de derechos y renuncia de dignidad se llegase.

Un año de desenfrenada orgía autoritaria asesinando y masacrando a su placer no ha despertado en vosotros un grito de protesta; ni las víctimas de compañeros inmolados a la burguesía os ha impresionado la menor cosa.

Con profunda pena y odio en nuestros corazones hemos contemplado el sometimiento que habeis hecho a la burguesía de todo lo que en lucha franca y leal se

conquistó con nuestras fuerzas, mancomunadas a las de la Organización.

Todas las mejoras morales y materiales se os han arrebatado y las miserias que hoy teneis, las disfrutais porque así place a vuestros burgueses. La dignidad es para vosotros una simple palabra vana y exenta de sentido, la vergüenza no coloreá vuestras mejillas, porque a fuerza de actos desvergonzados que diariamente realizais, en vuestras conciencias se han formado callos y duricies que ya los golpes de aquella no repercuten en vuestras carcas. ¡Todo lo habeis lanzado al muladar! Conciencia, dignidad, vergüenza, decoro e instinto de conservación; todo lo habeis puesto a los pies de vuestros explotadores y verdugos. ¿Y sois vosotros, trabajadores de la carga y descarga, aquellos que una y mil veces os proclamabais y os deciais conscientes? ¿Dónde está vuestra vergüenza, donde vuestra dignidad, dónde aquellos pujos de dignidad, dónde aquellos pujos de societarismo que teniais obreros carreteros? Y vosotros, chauffeurs, cocheros, ¿dónde y qué se ha hecho de vuestra vergüenza? ¿Dónde están vuestros reñanos, marineros, que con tanto orgullo os llamais «lobos del mar»? ¿Qué haceis, ferroviarios, cuando tanto gritabais y braceabais no hace mucho tiempo? Unos y otros emigrasteis marchando a vuestras casas contentos y horiondos, en espera de tiempos mejores. La lucha vino; con ella sucumbieron

queridos camaradas, unos asesinados y otros en las cárceles. A los primeros os deciais... ¡qué los entierren!... a los segundos... ya los libertarán cuando quieran!... A sus familias, a sus esposas e hijos... ¡qué les parta un ravo!... Mañana... cuando la situación mejore se dirá que se ignoraban donde ir a cumplir el deber; se alegarán mil y mil pretextos ya pasados de moda; todos os disculpais buscando falsas y deleznales razones y los «societarios» de palabra, los apologistas de siempre, los «revolucionarios» de café, volverán a resucitar de entre los muertos, para desgañitarse y hacer profesión pública de lo que ni tienen ni sienten, ni jamás sintieron.

Pero... la lección ha sido grande y larga para que no nos hayamos conocido unos a otros demasiado.

Podeis continuar en las claudicaciones y hasta aumentarlas, si alguna queda, pues ya no son solo los tranviarios «indios» de Torandá y puede afirmarse que forman legión hoy los que nada tienen que les haga interiores y desmerecedores de llamarse «indios y esclavos». Gritar ¡vivan las cadenas!, es lo que os falta.

Habrà que decir con el camarada Gracia de Zaragoza: ¡Dignidad! ¡Vergüenza! ¡Ull! ¿Dónde se vende hoy?...

M. y E. Roberto del T.

Barcelona, Enero, 1922.

En las mazmorras españolas claman ¡justicia!, ¡libertad!, centenares de hombres a los que no se les puede imputar delito alguno y que solo abusando de la vergonzosa y ya crónica suspensión de garantías constitucionales se les pudo arrancar de sus hogares, dejando en desolado abandono a esposas e hijos pequeños. Hay presos gubernativos que, por el hecho de profesar un ideal llevan «dos años» de encierro, desde el cual están viendo el torturante cuadro de sus hogares desmantelados, regados por las lágrimas de unos seres en el ocaso de la vida. Sin medios de subsistencia, o de unas inocentes criaturitas sin culpa de que la preponderancia social esté usufructuada por una clase adinerada y avarienta.

Los fariseos erigidos en dioses de las riquezas, y de los resortes coercitivos invocan los preceptos de Cristo como símbolo de suprema bondad, erigense en panegeristas de las virtudes de la caridad cristiana; y en las cárceles yacen infinidad de hombres acusados de estaña, con la perspectiva de ser señalados con el estigma de la delincuencia vulgar cuando sus propósitos, honrados y santos, no eran otros que los de arbitrar unas cuantas monedas con el fin, que Cristo bendeciría, de secar aquellas lágrimas dando el pan y el consuelo necesario a los desvalidos e inocentes. Son estos cuadros de vergüenza y de oprobio que debieran sonrojar, pues que no son propios de nuestro siglo los procedimientos de recluir a los hombres por el hecho de pugnar por la reivindicación de sus derechos y castigar a sus familiares agravando las desdichas de las separaciones arbitrarias con un bloqueo de hambre; y tú, opinión pública, y vosotros, intelectuales y artistas, por vuestro nombre, el de Barcelona y el de España, por la dignidad de todos debéis levantaros en firme exigencia del restablecimiento de la normalidad constitucional en España e imponeros para que cese la aplicación de los procedimientos del más refinado ancestralismo.

Las prisiones gubernativas, erigidas en sistema de gobierno, es hora de que terminen. Hora es ya de que los gobiernos españoles cesen de administrar justicia (I) al dictado de las Patronales y de las oligarquías plutocráticas que detentan la dirección de determinados partidos políticos y de los centros financieros. Supuestos delitos de opinión que ha tres años se realizaran y que están comprendidos en el indulto Sánchez Guerra, promulgado en Septiembre de 1919, son removidos por las autoridades gubernativas, y el poder judicial, sin valor para mantener su independencia, lleva al banquillo a hombres que un día la Ley absolviera del delito ahora imputado. Y así, son varios los trabajadores que hoy visten, honrándolo, el uniforme de los penados, y lo visten indebidamente, porque así lo exigen las patronales y la Lliga Regionalista y porque así, instrumento de éstas, lo ordena Martínez Anido. Tampoco es un secreto para nadie que los sótanos de la Jefatura han sido convertidos en sala de tormento. Desde el vergajo hasta los más refinados instrumentos de tortura, han sido aplicados para arrancar declaraciones sobre hechos que sólo estaban en la imaginación de Arlegui, de Pita o de sus sabuesos y sus confidentes y agentes provocadores. Puede afirmarse que individuos de las bandas de los sindicatos libres han oficiado de verdugos esgrimiendo el vergajo y aplicando corrientes eléctricas, retorciendo los testículos, clavando puyas de ma-

dera en las uñas y hasta mutilando a los infelices designados para firmar atestados monstruosos en los que constaran no menos monstruosas acusaciones contra individuos a los que había interés de encartar en tenebrosos procesos. La cuestión era llevar hombres a presidio y dar carne al verdugo, que ello es motivo de solaz regocijo de la burguesía y duro ejemplo para los osados que propagan y defienden ideas de libertad.

Los notables del foro, los abogados de valia niéganse a defender nuestros presos por la coacción de que son objeto por parte de las bandas negras y porque nosotros no contamos con fondos con que pagar sus honorarios; y nuestros presos caen bajo el peso de penas horrorosamente aflictivas, inhumanas, cuando una buena defensa, una defensa con interés, haría refutar su inocencia. Y en peligro de ser condenados por falta de medios económicos con que facilitarles buenas defensas, están multitud de hombres, algunos de ellos serían condenados a pena de muerte, si los capaces de sentir ideas de humanidad y de liberación no realizamos un esfuerzo por salvar a esos hombres. Afirmamos que muchos inocentes están condenados a presidio y a pena de muerte, y es preciso que los que pensamos alto y sentimos hondo nos conjuremos para emprender la santa cruzada que imponga la revisión de los procesos.

Y vosotras, mujeres, madres, hermanas, esposas o compañeras e hijas de los presos, debeis ayudarnos. Los verdugos del pueblo, vuestros victimarios, los que os privan del cariño de los vuestros; los que provocan vuestro dolor y os condenan a días sin pan; esos verdugos, repetimos, pregonan que Barcelona toda aplaude, que la opinión pública está conforme con la política de represión de Martínez Anido, con los procedimientos salvajes de Arlegui y con que se ahoguen en sangre las aspiraciones del pueblo: No olvidéis que mientras vosotras sentis amargadas vuestras almas por la hiel de la miseria y llorais doloridas, las esposas y las hijas, las madres y las hermanas de los burgueses causantes de vuestras desdichas, pasean a diario por las avenidas aristocráticas de Barcelona satisfechas, retadoras, haciendo beldad de vuestro dolor. Como complemento a su vida regalona, las burguesas necesitan ostentar sus ricas galas, vosotras necesitais el cariño y el amor de los seres queridos retenidos entre rejas para que vuestros hogares no sean tan tristes ni tan sentidas vuestras estrecheces. Si a vosotras no os dejan gozar del cariño y el amor ausente, que tampoco las burguesas satisfagan sus vanidades.

Mujeres: puesto que la dictadura de las autoridades gubernativas niega el derecho de la opinión a manifestar sus verdaderos sentimientos, id vosotras a las avenidas aristocráticas donde pasean los parásitos de la sociedad, y decid que Barcelona demanda el restablecimiento de las garantías constitucionales, y que vosotras, en nombre de la opinión pública que no puede manifestarse, exigis la libertad de los presos. Tened presente, que solo se obtiene lo que se sabe exigir. Y lo menos que lograreis es que España sepa que no todo Barcelona está de acuerdo con Martínez Anido.

¡Justicia! ¡Libertad! El Comité Pro-presos. Barna. Marzo 1922.

IMPORTANTE: Con el fin de evitar que inocentes compañeros sean condenados a penas gravísimas, este Comité ha

¡JUSTICIA! ¡LIBERTAD!

A todos los capaces de sentir ideales de humanidad y de liberación

Salisbury repetiría hoy que España es un pueblo sin pulso, y agregaría que Barcelona, sobretodo Barcelona, es una ciudad muerta, en estado de descomposición... diría que las rebeldías de abajo son una manifestación anímica precursora de una mayor expansión de la vida social, da grandeza y embellecimiento de esta vida, diría, además, que ahogadas las rebeldías de las multitudes la vida social queda sin alma, sin fuerza dinámica, y que un pueblo sin alma es un pueblo muerto. Ved Barcelona y ved España entera. Barcelona, más que el resto de España, es el reino de las burguesías, de las Patronales tentaculares y detentadoras de todos los poderes y de todas las riquezas; es la inmensa urbe sin espiritualidad y empedrada con cráneos destrozados por las balas asesinas disparadas por los mercenarios de los Sindicatos libres a sueldo de Arlegui; es la histórica ciudad de las máximas concupiscencias, cuya realización hallase en los partidos políticos, en las esferas gubernativas y en las alturas de la Industria y del Comercio, de forma descarada y alevisa; es la ciudad revolucionaria que guarece a una intelectualidad ramplona y sin sensibilidad, y a una Prensa liberal chabacana y sin vibraciones sublimes, y a una opinión sin vitalidad, abdicante, narcotizada, y, por último, Barcelona es una gigantesca jaula donde yacen gozando una libertad quimérica las legiones de trabajadores; unos, por su cobardía, inhabilitados para la defensa de sus sagrados derechos, y los otros, por degeneración hereditaria, reducidos vo-

luntariamente a la más abyecta esclavitud.

Los que hacían palpar con fuerza al cuerpo social; los que daban a Barcelona los títulos que eran su orgullo ante el mundo, esos viven sojuzgados por el imperio de la Star de los «libres», coaccionados por la feroz persecución gubernativa, o yacen sin libertad en el castillo de Mahón, en Montjuich, en la Modelo, o esparcidos por las mazmorras españolas. Y mientras eso ocurre, Barcelona da la sensación de un pueblo de eunucos, una ciudad resignada a su vilipendio, a todas las befas, y no se yergue en santa protesta contra su mandarín atacado de insana megalomanía.

Nosotros, con la mirada puesta en los estamentos donde en otros tiempos se hiciera gala de un espíritu liberal, y reprochando a la opinión pública por su silencio, decimos que ha llegado el momento de proclamar alto y recio que la Lliga, que la Federación Patronal, que Martínez Anido y Arlegui y sus instrumentos de los Sindicatos libres, no son Barcelona; porque así Barcelona sería el símbolo de la reacción, del despotismo, del canibalismo en puerta, y Barcelona ha sido y será la Meca donde a más de alto se exalta a la diosa Libertad, decimos, también, que los que sientan vibrar su alma contra los vejámenes e injusticias vean que sobre sus cabezas ya no está la espada de Damocles suspendida por un cabello, sino a lo sumo, el sable oxidado, sin filo de un tirano fracasado.

acordado poner en circulación unos tickets, cuyo precio será 0'50 ptas. y su producto será destinado, exclusivamente, a facilitar buenos elementos de defensa a los encartados en procesos graves y si...

los fondos que se recauden lo permiten, a todos los compañeros procesados. En breve remitiremos cantidades de tickets a todos los organismos regionales y comarcales de España.—El C. P. P.

El gran farsante pierde la cabeza

Y la prueba de que la pierde es tan clara que basta leer el último número de la «Peste Balear», organillo a sueldo de «Verga» y otros burgueses, para darse cuenta de ello inmediatamente.

En un articulo, el verbo del proletariado mallorquin trata con insano afán de infamarme preguntándome cuanto me dieron en el taller de la «Mallorquina» (en el cual no fui de comisión, dicho sea de paso) y en el taller Cabrer para entregar a los obreros, y la preguntita es fácil de contestar en público como él solicita y sencillamente es... el «boi cot», ¿lo entiende usted, gran farsante? Lea usted bien estas seis letras porque esta es la contestación a su pregunta y ahora puede Vd. contestar a la mía: ¿Cuánto se le dió a Vd. para hacerle consentir en el negocio de la harina? ¡Miserable!

Se atreve a babear veneno contra mí sin comprender que también mancha con su inmundicia la honorabilidad societaria de los tres comisionados mas, que al leer su grosera y ridícula calumnia ha de ser tan grande su indignación como grande será la risa de los patronos al enterarse de que el gran Bisbal no tiene otras faltas que echarnos en cara y que al volcar el veneno sobre nosotros nos da mayor lustre, ya que los patronos saben de que manera nosotros llevábamos a cabo las negociaciones. Está contestada una pregunta y hasta está comentada la contestación; vamos a la otra.

Voy a explicarle a Vd., padre Bisbal, mi conversación con el Padre Vives, su colega, (porque a jesuita no le gana a Vd., creo de que Vd. le lleva bastante delantera) que no valdría la pena de molestarse, porque ya tuve el gusto de contársela a Vd. en plena junta de zapateros, creo que el año 17, ¿no se acuerda?, ¿no se acuerda de que le manifesté que fui a una junta magna convocada por el tal Padre para poner de manifiesto ciertas supuestas contradicciones con artículos publicados por Vd. en la «Peste Balear» y las hojas también por Vd. publicadas insultando groseramente al señor Estrañy? Creo se acuerda de que yo le manifesté en plena junta de que había ido allí para defenderle a Vd., aún sin conocerlo personalmente y que Vd. me lo agradeció o al menos así me lo hizo comprender.

Así es que le contesto a la otra pregunta: fui a defenderlo a Vd. sin conocerlo más que de nombre por lo que me pueden tildar de cándido, pues de ello me arrepentí al saber que para que le levantaran el destierro a que le habían condenado por insultos a Estrañy fue Vd. a humillarse cobardemente ante él implorando su perdón.

Y ahora, ¿contestará Vd. a mi pregunta? ¿Cuánto le abonaron a Vd. por ser cómplice de adulteración de harinas?

Después de lo indicado se ve que el gran farsante ha perdido la cabeza; sus versiones tan calumniosas como imprudentes tendrán la virtud de hacer comprender a nuestros enemigos de clase (los patronos) de que la actuación del Comité metalúrgico no pudo ser más honrada y que si no tiene otro veneno que escupir, por esta vez se ha lucido el *caudillo obrero*.

Y ahora va el resto: no se si seré boxeador barato o caro, porque nunca practiqué tan bárbaro deporte, pero no cometeré la tontería de retarlo a Vd. a singular combate por razones de que Vd. comprenderá fácilmente, aunque creo tener puños de sobra para ahuyentar la jauría de perros que siempre lleva consigo.

Créame, padre Bisbal, no podrá fácilmente clavarme a mí las uñas por esta vez, por que la conciencia de un hombre cuando nada tiene que reprocharle es como armadura de acero templado en donde las flechas por envenenadas que estén resultan ser inofensivas.

ALEJANDRO GILET

ERRATAS

En los mil primeros números que se editaron de CULTURA la semana pasada aparecieron un buen número de pequeñas erratas, que esperamos quedarían subsanadas por el buen criterio de nuestros lectores.

El motivo de esto fué debido a que el saco de correspondencia de Sóller, en el que iban las pruebas corregidas, se lo llevaron, equivocadamente, a Andraitx, y el saco de este pueblo fué transportado a Sóller, por lo que, por no retardar la salida del periódico, se tuvo que empezar la tirada de éste antes de que en la imprenta recibieran las pruebas corregidas. Al recibir éstas, ya se habían tirado mil ejemplares.

Rogamos al Sr. Administrador General de Correos de Baleares procure evitar tales anomalías.

Correspondencia administrativa

Inca.—A. Bestard. Recibida carta, haremos lo posible; mandamos los 10 ejemplares. Burriana.—J. Cantos. Recibidas 10 ptas. pagado el núm. 136 sobran 0'60.

Puertollano.—S. Azencio. Recibida carta, hay muy poco trabajo, mandamos periódico. Gibraltar 3528. Recibidas 10 ptas. para tener pagado el núm. 135 faltan 2 ptas.

Le Pouget.—J. Ciurana. Recibida carta, enterados. Villacarlos.—R. Carci. Recibidas 18 ptas. para folletos.

Villanueva y Geltrú.—J. Marques. Recibidas ptas. 12'60 pagado el núm. 139.

Bilbao.—B. Núñez. Recibas en dos giros 21 ptas.; aumentamos paquete.

Barcelona.—R. Bou Recibidas 1'60, van folletos.

Logroño.—Anastasio Ibáñez. F. C. Crespo dice que el giro que le anunciastes en Febrero aún no ha llegado a su poder.

Chiclana.—A. Crespo. Recibidas 2 ptas., en el núm. 135 ya fué aumentado el paquete.

Baracaldo.—F. Gómez. Recibidas 42 pesetas.

Mahón.—L. Marín. Recibidas 2'60, pagado el núm. 151.

Utiel.—Sindicato único. Recibidas 10 pesetas, pagado el núm. 130.

Beasain.—J. Ramirez. Recibidas 7'55 de tu cuenta.

Zaragoza.—L. Guijarro. Recibidas 16 pesetas, pagado el núm. 136.

San Sebastián.—A. Ilea. Recibidas 15 pesetas, pagado el núm. 133 y sobra 1 pta.

Algeciras.—A. Vadillo. Recibidas 12 pesetas para paquetes.

Sanlúcar de B.—J. G. Cuenca. Recibidas 3 ptas. pagado el núm. 134.

Santoña.—B. Gallego. Recibidas 1'50, pagado el núm. 136.

Barcelona.—R. Suné. Recibidas 25 ptas.

AVISO

Se dan clases de 1.^a y 2.^a enseñanza. Para informes, dirigirse a A. J. Torres Socorro, 85.—Palma.

AVISO

Encarecemos a todos los que nos tengan que mandar algún dinero, que al serles posible lo manden por giro postal

La Administración

UNA CONFERENCIA

Don Alejandro Jaume dió, el domingo próximo pasado, en la Casa del Pueblo, una conferencia sobre «El altruismo de los anarquistas». De su disertación pude deducir que reprobaba los atentados cometidos por anarquistas y les consideraba dignos de ser compadecidos, la misma conclusión que nos daría un penalista avanzado: «odia al delito y compadece al delincuente», apesar de haber hecho constar el Sr. Jaume que al cometer dichos actos lo hacían impulsados por un exceso de sentimentalismo, de sensibilidad, de altruismo, etc., etc.

Que un gesto considerado como altruista sea tachado de delito es lo que no se explica, Sr. Jaume.

La gran satisfacción que mostró el señor Jaume por no registrarse, según él, ningún hecho de esta índole perpetrado por socialistas me parece infundada, pues si no recuerdo mal, precisamente un diputado socialista fué quien consumó un acto de los que el Sr. Jaume compadece cuando estos son realizados por anarquistas.

Victor Adler, diputado socialista, uno

de los miembros más significados de la Segunda Internacional, mató al Presidente del Consejo de Ministros de Austria. Agradeceríamos al Sr. Jaume nos dijera si desapruueba este hecho y si también hay que combatir a su correligionario.

Y cuando Pablo Iglesias preconizaba el atentado personal, ¿hubiérase atrevido el Sr. Jaume a reprocharle y a tenerle lástima? Sería curioso para nosotros saber a que atenernos sobre el caso citado.

No obstante lo apuntado, debo hacer notar cierta simpatía hacia el Sr. Jaume quien a pesar de todo desarrolló dicho tema con bastante consideración y benevolencia, muy al contrario de lo que acostumbra hacer bastantes individuos del Partido Socialista, que al discurrir sobre estas cuestiones imitan a los más almirados y reaccionarios de la burguesía, dando a entender que los anarquistas que cometen atentados merecen ser sometidos al examen de antropología criminal, por considerarles unos foragidos como cualquier criminal monstruoso.

MARCEAX

En ello son maestros los socialistas

En todas las reuniones celebradas estos días por las entidades de la Casa del Pueblo para tratar referente al próximo Congreso que debe celebrarse, han demostrado los socialistas ser unos verdaderos maestros en materia de preparar zancadillas y sembrar la confusión en las Juntas Generales.

En la celebrada por el Sindicato de Albañiles consiguieron rechazar dos de las proposiciones, si bien se aprobó el que salieran de la Casa del Pueblo las entidades políticas; y en la celebrada últimamente por el Sindicato de la Madera consiguieron, también, no aprobar los trámites seguidos por su Comité, valiéndose de la mayoría, mayoría que consiguen arrastrando unos individuos que en momentos de lucha como el presente no se cuidan ni quieren cumplir con los más estrictos deberes de todo asociado, y en cambio en casos como el que nos ocupa exigen y hacen uso de sus derechos como buenos socios.

Hay que confesarlo de una vez, en esta labor los socialistas nos vencen; nosotros seremos muy activos para la buena marcha de la organización y para defender los derechos conquistados por los trabajadores, llegando si es pre-

ciso al sacrificio, pero no tenemos la desfachatez como ellos, de introducir en las Juntas Generales individuos que no pertenezcan a las mismas, incluso pequeños patronos, para conseguir de todas maneras una mayoría o en caso contrario armar escándalo.

Esta es la razón de sus triunfos.

Uno que los conoce

A todos los deportados

La bárbara represión desencadenada en Barcelona, ha hecho que este Comité perdiera toda clase de relación con los compañeros deportados de esa.

Suplicamos que los que se encuentran en esta situación manden sin pérdida de tiempo a la Redacción de CULTURA fecha de detención circunstancias que ocurrieron en la misma y lugar y situación donde se encuentran actualmente.

Esperamos que todos los compañeros se apresuren a ponerse en relación por considerarlo de sumo interés este Comité.

Por la organización de Barcelona, *El Comité Pro-Presos*.

NOTA

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante, de España y del extranjero.